



COLISIÓN DISIDENTE

Estudio de caso: prácticas comunicativas y procesos de subjetivación política de miembros de la población LGBTIQ+ asistentes a la ContraMarcha 2021, en Bogotá

Alejandro Castaño Ortiz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador

Asesores

Michael Tavera Osorio, Magíster (MSc) en Psicología

Carlos Mario Cano Ramírez, Doctor (Ph.D) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Comunicaciones

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita

(Castaño Ortiz, 2022)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Castaño Ortiz, A. (2022). *COLISIÓN DISIDENTE. Estudio de caso: prácticas comunicativas y procesos de subjetivación política de miembros de la población LGBTIQ+ asistentes a la ContraMarcha 2021, en Bogotá* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

En especial a mis padres, quienes me apoyaron por todos los medios que les era posible durante la realización de este trabajo.

Por darme ánimo, confiar en mí y llenarme siempre de amor.

Este y todos mis logros irán dedicados a ellos.

A mis compañeros de Universidad, que han recorrido este camino a mi lado y que me han sabido entender, porque hemos sido apoyo mutuo entre todos y alcanzamos este logro juntos.

A Sara, Ana y las dos Danielas.

Agradecimientos

Este proyecto recibió dineros del Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado, financiado por la Facultad de Comunicaciones y Filología y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.

Agradezco a la ContraMarcha por creer en los espacios de debate político desde la academia y abrir sus puertas a esta investigación.

A mi asesor temático, Michael Tavera, por ejercer la docencia desde la pasión y el respeto, por compartir su conocimiento, brindarme guía, apoyo, y, más importante, por creer en mí.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Método	12
Hallazgos y Análisis.....	13
Poner en Común un Mundo Segregado.....	21
“La belleza que es gritar, arengar,	22
"El trepe me da lucha".	23
“Una arremetida de maricas con la rabia en las manos marcando rayes a lo loco”.....	26
La Auto-Segregación de la Disidencia.....	29
Metamorfosis Perpetua.....	30
Conclusiones	31
Referencias	34

Resumen

Las personas que asisten y configuran las marchas de movilización social llevan a cabo prácticas comunicativas que buscan poner en común, entre los asistentes de las manifestaciones y la sociedad, los modos de vida que representa el movimiento político como resistencia o reivindicación de la hegemonía establecida. Estas prácticas se caracterizan por posibilitar la búsqueda o la determinación de un grupo de atributos y condiciones de vida que configuran un tipo de sujeto específico. Además, busca que se le dé lugar a estas condiciones de vida en una sociedad en la que no ha tenido cabida. Por ende, este se puede entender como un proceso de subjetivación que se lleva a cabo gracias a elementos comunicativos. La subjetivación puede entenderse como un proceso de autoconocimiento, reflexión y transformación que llevan a cabo las personas con el fin de encontrar una certeza sobre sí mismas, que son móviles, y su modo de vivir. Así, se posibilita la visibilización de modos de vida distintos como resistencia a las formas de vida hegemónicas. Este estudio, determinado como estudio cualitativo de caso, tiene como propósito comprender cómo la comunicación, en contextos y dinámicas políticas, genera procesos de subjetivación protagonizados por siete miembros de la población LGBTIQ+, asistentes a la ContraMarcha de 2021.

Palabras clave: prácticas comunicativas, subjetivación política, endodiscriminación y resistencia.

Abstract

People who attend and configure marches carry out communicative practices that seek to share, between those attending the marches and society, the ways of life that the political movement represents as resistance or vindication of the established hegemony. These practices are characterized by making possible the search or determination of a group of attributes and life conditions that make up a specific type of subject. In addition, it seeks to give rise to these living conditions in a society in which it has not had a place. Therefore, this can be understood as a process of subjectivation that is carried out thanks to communicative elements. Subjectivation can be understood as a process of self-knowledge, reflection and transformation carried out by people to find certainty about themselves, that they are mobile, and their way of life. Thus, the visibility of different ways of life is made possible as resistance to hegemonic forms of life. This study, determined as a qualitative case study, aims to understand how communication, in political contexts and dynamics, generates subjectivation processes carried out by seven members of the LGBTIQ+ population, attendees to the 2021 Counter March.

Keywords: communicative practices, political subjectivation, endodiscrimination and resistance.

Introducción

Así como la opresión desde la heteronormatividad hacia la población LGBTIQ+ generó acciones de resistencia como las marchas, la opresión que la misma población perpetúa bajo estas mismas normas generó acciones de resistencia como la ContraMarcha, evento que tuvo lugar el día Internacional del Orgullo al mismo tiempo que la marcha LGBTIQ+ tradicional, conformada por miembros de esta misma población que afirman no sentirse representados por las significaciones que se vinculan con la marcha tradicional, por lo que se proclaman en contra de esta.

Al momento de recolectar información respecto a la ContraMarcha, o en su defecto a procesos de oposición frente al discurso normativo LGBTIQ+ o resistencias frente a la legitimación de una única forma de ser disidente sexual, los resultados son reducidos. La mayoría de fuentes son medios de comunicación informativos enfocados en la cultura, el entretenimiento y el activismo social, tales como La Otra Voz (2021), quienes publicaron un artículo en su página web y dos vídeos en Facebook sobre la ContraMarcha; la Revista Shock (2021), por su parte, publicó dos artículos respecto a esta organización; el portal de Cartel Urbano (2021), una nota descriptiva, al igual que la Revista Level (2021), Es Global (2021) y Mujeres al Borde (2021). La información brindada en cada uno de estos medios comparte la misma estructura: una descripción del recorrido de la ContraMarcha y un resumen de las consignas ideológicas bajo las cuales se convocó este movimiento.



Foto: Ana Mar

Foto: Ana Mar

En todas las fuentes coinciden las razones que motivaron la movilización: la representación desacertada de las disidencias sexuales, la cual deviene en una perpetuación de los valores patriarcales y heteronormativos que la hegemonía establece como aceptados. Además, esto tiene relación con las violencias y discriminaciones que se dan dentro de la misma población LGBTQ+, o endodiscriminación, ya que este término alude a las formas de rechazo o segregación que se presentan por parte de los miembros de una misma población hacia sus pares.

Quienes organizaron y asistieron a la ContraMarcha manifestaron un sentimiento de segregación por parte de aquellas personas que cumplen con los criterios heteronormativos que determinan la “forma correcta” de ser disidente para ser aceptado en la dinámica social. También se destaca la mercantilización y la incidencia del capitalismo, o capitalismo rosa, en el desarrollo de la Marcha del Orgullo, ya que la ContraMarcha pretende “despertar el interés en la comunidad en general, pero sobre todo en la comunidad LGBTQ+, que ha olvidado el sentido de la marcha y lo ha resumido a un encuentro de mercantilismo y fiesta” (Redacción Shock, 2021).

Por otra parte, se encontró evidencia de otras ContraMarchas LGBTQ+ organizadas en Argentina y Chile. Los portales de La Haine (2009), Marcha (2013) y Red Eco Alternativo (2009) narran que en Argentina se han llevado a cabo contramarchas dentro de las marchas tradicionales, cuyos asistentes se manifiestan en contra de su representación en las organizaciones LGBTQ+ oficiales. En Chile, El Dínamo (2016) informa que desde 2007 se realiza “La Otra Marcha”, como alternativa a la marcha LGBTQ+ tradicional, para las personas que no se sienten identificadas y que buscan representar a las disidencias sexuales que se sienten segregadas y discriminadas por la misma población de la que hacen parte.

La población LGBTQ+ ha vivido bajo dinámicas de discriminación perpetuadas a lo largo de la historia en el funcionamiento social. Esto se refleja en las normativas sociales aceptadas como normales y que condicionan los modos de vida bajo esa lógica de la normalidad, resultando de ello la idealización de un modo de vida bajo el criterio de la heteronormatividad, entendida como la generalización de modos arbitrarios de ser hombre y ser mujer, y los roles que se deben cumplir de acuerdo con el género asignado desde el nacimiento (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Como respuesta a este tipo de dinámicas se han originado movimientos y organizaciones políticas que promueven la resistencia a través de diversas herramientas, como lo son las marchas. Estos son espacios políticos que se generan al congregarse sujetos que defienden ciertos modos de

vida específicos que son dispuestos ante la sociedad. Para estos espacios políticos es fundamental la comunicación de formas de vivir alternativas, pues de esta manera se contraponen los distintos estilos de vida y las subjetividades disidentes de la norma ante la hegemonía.

Los mensajes que se generan en las marchas, y las prácticas comunicativas que estas propician, se ven configurados a través de diversos elementos y actitudes propios de quienes asisten a estos espacios políticos, entre los cuales podemos encontrar performáticas, cantos, carteles, indumentaria, discursos, etc. Con esa puesta en común de los modos de vida articulados a sexualidades disidentes se ejerce la resistencia ante la hegemonía de la heteronormatividad como único modo posible de ser en el mundo. La reproducción del discurso de la heteronormatividad alcanza a la misma población LGBTIQ+, estableciendo formas de “deber ser” disidente sexual, que van en línea con los criterios heteronormativos mencionados anteriormente, es decir, desde dicha población se modulan los ideales de lo masculino y lo femenino, creando una suerte de estratificación de los cuerpos y conductas que son aceptados y los que son marginados. Así se establecen patrones de endodiscriminación, ya que, según García, Cruz y Bellato (2021), existe un modelo de comportamiento disidente identificado por establecerse según la mirada heterosexual que estereotipa al homosexual.

Por esto se puede afirmar que, paradójicamente, parte de la población LGBTIQ+ y la Marcha del Orgullo se han ido configurando bajo los parámetros de la hegemonía heteronormativa que la ha oprimido históricamente. En consecuencia, es común encontrar personas de la población que no se sienten identificadas con estas expresiones. La marcha se ha tornado un espacio capitalizado y mercantilizado que exalta y celebra los cuerpos cisgénero¹ y heteronormados, en el cual no hay espacio para subjetividades que se salgan de esa norma pues, de ser así, se aplican sanciones sociales con el objetivo de excluir o modificar a los sujetos para que quepan dentro de ella.

Una consecuencia de la endodiscriminación y la opresión ejercida por parte de miembros de la población LGBTIQ+ hacia sus pares es el surgimiento de manifestaciones de resistencia contra estos comportamientos, como la ContraMarcha.

Por medio de las mismas manifestaciones y prácticas comunicativas, los asistentes a la ContraMarcha expresan sus subjetividades y reafirman sus modos de vida, es decir, se subjetivan,

¹ Término con el que se denomina a aquellas personas cuya identidad de género y sexo asignado al nacer (o genitalidad) coinciden.

entendiéndolo, desde los términos de Michel Foucault, como el proceso mediante el cual se establece una relación del sujeto consigo mismo desde la reflexión y la transformación de sí (Castro, 2004), una transformación que tiene como premisa una estética de la existencia, el hacer de la vida una obra de arte que toma distancia de la idea de un sujeto fijo y con una esencia inmutable.

A la par que ocurren algunas prácticas comunicativas, el sujeto se configura y se expresa con la intención de darle un lugar no segregado o su modo de ser y de incidir en la transformación de los demás. De esta manera, se tuvo como interrogante para este estudio la siguiente pregunta:

¿Cómo inciden las prácticas comunicativas en los procesos de subjetivación política de los asistentes a la ContraMarcha de 2021 en Bogotá, Colombia?

Para dar una respuesta a este interrogante se formula entonces el objetivo específico del proyecto: analizar la incidencia de las prácticas comunicativas en los procesos de subjetivación política de los asistentes a la ContraMarcha de 2021 en Bogotá, Colombia.

Para esto, se definieron tres objetivos específicos que permitieran analizar este fenómeno comunicativo desde categorías relacionadas al mismo:

1. Describir las prácticas comunicativas llevadas a cabo por algunos asistentes en la ContraMarcha LGBTQ+ de 2021.
2. Indagar sobre las dinámicas de endodiscriminación que viven en su cotidianidad algunos asistentes de la ContraMarcha LGBTQ+ de 2021.
3. Identificar las dinámicas de resistencia que se generan en el espacio político de la ContraMarcha LGBTQ+ de 2021.

Se llevó a cabo un rastreo bibliográfico bajo los siguientes criterios: publicaciones de carácter académico; periodo de publicación a los años entre 2016 y 2021; producciones académicas realizadas desde el campo de la comunicación y publicaciones realizadas a nivel nacional. Los términos utilizados para realizar la búsqueda fueron “marcha”, “contramarcha”, “resistencia”, “activismo”, “activismo político”, “endodiscriminación”, “subjetivación”, “subjetivación política”, “prácticas comunicativas” y “comunicación”.

En este sentido, *Machorras, locas y travestis: Una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI* (Mendoza, 2021) identifica formas de discriminación que se dan entre personas caracterizadas como no heteronormativas o parte de la población LGBTQ+. Este trabajo presenta siete historias de vida enfocadas en las vivencias de los sujetos de estudio frente a cómo han

experimentado burla y rechazo por parte de sus pares, y a cómo han sido también perpetradores de estas formas de opresión, debido a las huellas del sistema patriarcal en el que se vive y sus modos de vida no heteronormados.

Por otra parte, *Entre el humor, el performance y el 'mariconeo': el arte drag y otras formas de resistencia performativa frente al mandato del género en Bogotá* (Pinzón Cárdenas y Palomino Forero, 2019), expone, por medio de la observación participante y la entrevista, cómo algunos miembros de la población LGBTIQ+ utilizan el humor y los personajes drag como una práctica de resistencia performática que legitima algunos modos de vida no aceptados por la sociedad hegemónica como normales. Cabe resaltar que no se encontraron resultados con respecto a las prácticas de resistencia que la parte oprimida de la población impone frente a sus pares opresores. Este vacío académico puede estudiarse a través del fenómeno de la ContraMarcha, pues sus organizadores han expresado explícitamente estar una motivación por la urgencia de validar sus formas de vida ante la sociedad en general y la población LGBTIQ+ que no los representa en la Marcha del Orgullo tradicional. Por medio de la relación entre este fenómeno, los procesos de subjetivación y el estudio de las prácticas comunicativas de la resistencia a la heteronormatividad dentro de la población LGBTIQ+ se puede llegar a comprender la incidencia que tienen los procesos comunicativos en la manera en que las personas pueden acercarse a un modo de vivir que les garantice autonomía, emancipación y felicidad.

Las prácticas comunicativas que llevan a cabo los asistentes del día Internacional del Orgullo LGBTIQ+ tienen una función política, entendida desde el concepto de subjetivación política expuesto por Amariles (2018), el cual se entiende como una forma de modificar, transformar y reflexionar sobre las condiciones de existencia de una persona, permitiendo el reconocimiento de distintos modos de vida que se salen de la normatividad establecida. Así, se lleva a cabo también una transformación de la realidad social, cultural y política, impactando en la vida y la forma de existir de las personas oprimidas por la hegemonía heteronormativa.

Por ende, desarrollando el carácter comunicacional integrado al ejercicio político, se tiene en cuenta el concepto de exteriorización expuesto por Stiegler (1998), quien afirma que el ser humano, por medio del lenguaje, tiene la capacidad de transmitir su experiencia individual del mundo, por lo que, en los términos del autor, la vida perdura por medios diferentes a la vida misma (como la escritura, la tradición oral, la cultura, la técnica, entre otros). Además, tomando las nociones de prácticas comunicativas expuestas por Martín-Barbero (1981; 1987) y Valencia y

Magallanes (2016), se realiza una diferenciación entre la comunicación que se produce de manera instrumentalizada para los medios de comunicación masivos, y aquella que se encuentra en las prácticas cotidianas de las personas. Al hacer énfasis en estas últimas, podemos reconocer relatos que dan cuenta de los modos de vida de los individuos. Estos configuran un ejercicio político de subjetivación que tiene una incidencia en la sociedad y la manera en que funciona, creando la posibilidad de habitarla desde otros modos de vida.

Por esto se pueden comenzar a establecer las relaciones entre las prácticas comunicativas que tuvieron lugar en la ContraMarcha de 2021, el carácter de resistencia de estas formas de comunicación vinculado a la subjetivación política, y la incidencia de estas prácticas en la transformación de las formas de vivir que se consideran “aceptadas”, “normales” o “correctas” en sociedad.

Método

Desde un enfoque cualitativo, el objetivo del proyecto se puede alcanzar por medio del cuestionamiento acerca de la experiencia individual y la descripción personal de las vivencias de los participantes del estudio. Como menciona María Teresa Uribe, en Galeano (2018), la investigación social cualitativa da la posibilidad de centrar las investigaciones en el sujeto. Por esto, por medio de metodologías cualitativas se abordarán las prácticas sociales del mismo, los discursos que emplea y la memoria que construye. Esto, relacionado con los propósitos de cambio social, resistencia o sometimiento a la hegemonía de los sujetos, da luces respecto a otras maneras de recolectar y procesar la información de forma que permita descubrir las lógicas de las distintas maneras de vivir y ser.

Los criterios para la selección de los sujetos de estudio fueron:

- Identificarse como disidencia sexual/miembro de la comunidad LGBTIQ+.
- Haber asistido a la ContraMarcha LGBTIQ+ de Bogotá en 2021.
- Afirmar haberse sentido afectados por la discriminación y la endodiscriminación.

El método a utilizar para el desarrollo del proyecto será el denominado por Galeano (2018) como *Estudio cualitativo de caso*, ya que por medio de este se tienen en cuenta “multiplicidad de fenómenos como creencias, prácticas, ritos, interacciones, actitudes, entre muchos otros” (p. 66). Así se centra el estudio en un suceso desarrollado en un contexto espacio-temporal determinado, desde una mirada a lo singular, particular y exclusivo.

Las experiencias de los sujetos alrededor de las categorías establecidas para la recolección y el análisis de la información dan una muestra fiable de la forma en que cada uno de estos individuos experimenta su realidad. Al tener en cuenta el carácter intrapersonal de la subjetivación, propuesta por Foucault como una relación de conocimiento y transformación propia, se hace lógico priorizar un método que permita evaluar cada experiencia por separado. De esta forma se tiene en cuenta, en última instancia, el papel de los actores en la manera en que se desarrollan los procesos sociales de activismo político, endodiscriminación y heteronormatividad.

La herramienta por la cual se recogerá la información necesaria para el estudio será la entrevista semiestructurada a profundidad, pues esta permite indagar por las experiencias, sentimientos y prácticas específicas y detalladas de los participantes. Esto es importante para identificar la manera en que ellos configuran su forma de ser y de actuar, además de con qué intención y de qué manera ponen esa configuración en común con sus pares y con la sociedad, todo esto bajo los conceptos de prácticas comunicativas, subjetivación, endodiscriminación y resistencia.

Hallazgos y Análisis

David, Elektro, Ali, Andy, Maria Peche, Satvrnx² y un asistente más de la ContraMarcha, que solicitó participar en el proyecto desde el anonimato, son los siete jóvenes de la ciudad de Bogotá que brindaron información con respecto a su participación en este evento político.

Las significaciones que se presentan en las prácticas comunicativas, llevadas a cabo por los individuos, están configuradas desde procesos internos y externos a estos, que van desde la influencia de la cultura, la crianza, el contexto social y político, entre otras. Uno de estos procesos, a nivel interno, es la interacción de un sujeto consigo mismo. Por medio de esta interacción el sujeto se convierte en objeto de conocimiento de sí, y expresa en sus comportamientos las ideas, sentidos y sentires propios que produce en una búsqueda por la certeza de su propio ser. Al comunicar algo desde prácticas cotidianas asociadas a significaciones de sí mismo se entiende un proceso de reafirmación y movilización interna.

Las dinámicas de resistencia política encuentran un recurso de peso respecto al cambio social en la congregación o la conformación de comunidad. Al exteriorizar una experiencia subjetiva, con intención política, se expone a la sociedad una ideología o visión del mundo que

² Leído fonéticamente como: “Saturna”.

encuentra en otros sujetos rasgos afines o similares desde el discurso estético, ético y moral, con los cuales se pondría algo en común, principio de la comunicación. De allí surgen asociaciones de individuos que comparten un discurso político, el cual entra en disputa con la sociedad por medio de manifestaciones comunicativas.

El estudio de la comunicación aborda procesos y dimensiones que incorporan problemáticas y conocimientos históricos, antropológicos y estéticos (Martín Barbero, 2006), los cuales no se pueden desligar de las dinámicas políticas que atraviesan los contextos en los cuales se mueven las personas. El reciente incremento de la relevancia de asuntos identitarios, como los raciales o de género, se ha visto evidenciado en los medios de comunicación masiva, la política, las redes sociales y otros espacios en los cuales convergen distintas realidades. Algunas relaciones y sentidos sociales se han redefinido a partir del surgimiento de concepciones de la identidad, que incluyen (desde la perspectiva de género) el no binarismo, la fluidez de género y las experiencias trans disidentes. Entre estas relaciones y sentidos se encuentran: la relación con el cuerpo, con la ropa, la enunciación propia y de los demás por medio del lenguaje (el uso de pronombres y el lenguaje inclusivo) y las concepciones de lo femenino, lo masculino y lo que hay en medio de este espectro. Todas estas conllevan a nuevas dinámicas de poder y resistencia con la hegemonía desde las normativas heterosexuales y los roles de género.

Los estudios de la comunicación teorizan con respecto a las nuevas sensibilidades con las que las personas confrontan la heterogeneidad simbólica y la inconmensurabilidad de la “gran ciudad”³ que abarcan las relaciones y sentidos sociales, encaminándose a una disrupción y reorganización de la experiencia social, la cual reafirma la relación entre cultura y política, en función de la densidad comunicativa de la última; porque la política es una especie de tejido donde los actores sociales negocian sus identidades a través de la interacción (Martín-Barbero, 2006).

Las subjetividades que se expresan en prácticas comunicativas de movilización política permiten la constitución de colectividades como la ContraMarcha, las cuales sostienen negociaciones con los poderes hegemónicos que suelen negar u oprimir los modos de vida que estas defienden, e incluso impulsan la necesidad de subvertir el orden social por medio de acciones como las protestas.

³ La “gran ciudad” es un término con el que se refiere a los procesos de modernización de la primera mitad del siglo XX, que acarrearán dinámicas de globalización, capitalismo y desarrollo.

Teniendo en cuenta que estas colectividades surgen del encuentro de ideologías y realidades identitarias comunes o similares, se entiende la priorización de una búsqueda por un activismo que no se enfoque solo en la disidencia sexual, sino un activismo integral (desde corrientes como el anti-capitalismo, la anarquía, el anti-especismo, el feminismo, el antirracismo, entre otras) que recoja aspectos de la vida que vayan más allá de la orientación sexual o el género. Como expresó Satvrnx, “no sólo desde mi lucha no binaria, o trans no binaria, sino desde un montón de otras interseccionalidades”, coincidiendo con Ali al afirmar que “no me reconozco como una persona activista dentro de lo LGBTIQ+; pues, tampoco me parece nada importante, realmente, si no se habla como de un orgullo íntegro”.

En este último testimonio se encuentran unos trazos del proceso de subjetivación que parte desde un rechazo hacia ciertos aspectos identitarios impuestos. Foucault (1988) afirma que, más allá de comprender qué o quiénes somos, hay que rehusarse a lo que somos, refiriéndose a una emancipación del sujeto frente a la individualización por medio de la construcción de formas distintas de ser y existir. De esta manera es posible para el individuo liberarse de los poderes que establecen una forma de ser específica, pues Foucault (1988) afirma que es posible “fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo de este tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos” (p. 11).

Se nota entonces una doble resistencia hacia estas individualidades impuestas: una hacia los roles de género impuestos desde la hegemonía, que dictan las formas socialmente aceptadas de ser hombre y ser mujer desde lo mencionado como heteronormatividad, y otra hacia las formas tradicionalmente aceptadas de salirse de esa heteronorma adoptadas por la comunidad LGBTIQ+, mencionada como “homonorma” en los testimonios recogidos, como el de David, quien afirma que “esa homonorma es algo que va muy ligado al hombre gay cisgénero que sigue como unas pautas culturales dentro del movimiento LGBTIQ+, comportamientos, estéticas, movimientos culturales, prácticas, no sé, que no permiten ver más allá de unos espacios”.

Así, hablamos de un modo de subjetivación que parte desde el reconocimiento de aquello que no se quiere ser. Al respecto, Ali expresó que

La estética de la performance del vestier es política en sí misma en medida de que sea tuya; siento que [con mi ropa] no sabía qué quería representar, pero sabía qué no quería representar, eso ayuda mucho a saber qué no soy, sin saber nunca realmente qué soy.

Lo que va en línea con las nociones de sujeto y subjetivación desarrolladas por Foucault, según las cuales no existe una definición exacta ni fija de un sujeto, sino que este está en un proceso constante de cambio (Foucault, 1988), el cual se puede ver determinado por la identificación a voluntad de los rasgos que no se quieren asumir y el desarrollo de características alrededor de la exclusión de estos, sin que esto signifique la determinación fija en el tiempo de un modo de ser específico.

En este sentido, los procesos de subjetivación política permiten establecer, desde un proceso de autorreflexión, etiquetas temporales que sirven para definir aquello que caracteriza a un sujeto. Estas etiquetas conllevan un proceso de exclusión de aquello que no cabe dentro de las mismas, lo cual permea los procesos comunicativos, de manifestación y asociación política que atraviesan los sujetos.

El movimiento LGBTIQ+ (o el *pride*, pues se asocian estas dos formas de nombrar la marcha institucional o tradicional con el movimiento que surgió y que se relaciona con los Disturbios de *Stonewall* en Estados Unidos) se reconoce desde los testimonios recogidos como una expresión social que ha perdido peso político, por lo cual surge la necesidad de crear espacios nuevos de protesta social que enmarquen a las disidencias sexuales. Lo LGBTIQ+ se convierte en una etiqueta rechazada por las personas entrevistadas:

Vimos la necesidad de crear este espacio justamente para las disidencias sexuales que no nos recogemos en este lavado capitalista y mercantilista que tiene actualmente el movimiento LGBTIQ+ hegemónico que ha cooptado las voces y la lucha de la disidencia (Testimonio anónimo).

Las críticas al movimiento LGBTIQ+ institucional se basan fundamentalmente en algunos puntos específicos:

- **La pérdida de sentido político.**

La marcha LGBTIQ+ nació como conmemoración a los Disturbios de Stonewall, por lo que se entiende su origen en un modo de protesta social en contra de agentes opresores de la comunidad LGBTIQ+. Sin embargo, con el paso de los años, y debido a la influencia de dinámicas globalizadoras y capitalistas, las prácticas comunicativas que se presentan en esta manifestación han cambiado, encontrando su origen en lugares distintos a la resistencia contra la opresión. Como afirma Elektro,

El pride hoy en día ya no es una lucha, sino que es un carnaval de hombres cis, gays, blancos, musculosos y muy lindos físicamente, que únicamente van allá a celebrar y no se acuerdan de que no son los únicos protagonistas del mismo, e ignoran por completo las vivencias de los demás compañeros y compañeras que hacen parte del colectivo.

Los mensajes que se generan en la marcha LGBTIQ+ no abordan las problemáticas que conciernen a la población, tales como el asesinato de personas trans, la baja cuota de inclusividad laboral de las empresas, la negación de derechos como la educación a las personas disidentes sexuales, entre otras.

Según Martín Barbero (1978), “en la producción del sentido, de los discursos, se inscribe el conflicto y la dominación, cómo la lógica de lo discursivo es parte integrante de la lógica productiva de nuestra sociedad. [...] la problemática de la producción discursiva del sentido exige de aquél una serie de desplazamientos internos nada accidentales” (p.112).

Puede notarse una diferencia entre los sentidos producidos por los asistentes de la ContraMarcha frente a este evento político y las diferencias de estos comparados a los discursos expuestos en la marcha tradicional LGBTIQ+, lo cual genera el desplazamiento interno que se traduce en acciones políticas alternativas. Este desplazamiento interno es reflejo de los procesos de subjetivación, como los plantea Foucault (1999), ya que son la forma del sujeto constituirse a sí mismo por medio de distintos comportamientos con los que busca una certeza de sí mismo.

Para los asistentes a la ContraMarcha ser activo políticamente hace parte de aquello que se quiere ser, por lo que se desvinculan de la marcha tradicional al no sentirse identificados con las prácticas comunicativas que allí se manifiestan, pues no conllevan un activismo político.

- **La colaboración con la institucionalidad (representada en la fuerza pública, como la policía, y entes gubernamentales como la alcaldía).**

Desde comienzos del siglo XXI se han llevado a cabo distintas acciones por parte de los gobiernos de diversos países para garantizar el cumplimiento de los derechos humanos para la población LGBTIQ+, tales como eliminar la homosexualidad y transexualidad de los manuales de enfermedades mentales, despenalizar las conductas homosexuales, legalizar el matrimonio igualitario y la adopción homoparental, entre otras. Esto ha causado que los gobiernos implementen políticas que incluyan a la población LGBTIQ+, entre las cuales se encuentran financiar, organizar y acompañar la marcha del *pride*. Esta colaboración implica el acompañamiento del evento por parte de entes de la fuerza pública como la policía, aunque actualmente la mayoría de agresiones

hacia la población trans se perpetran por parte de miembros de esta organización, como corrobora Colombia Diversa (2021):

Las amenazas y los hechos de violencia policial continuaron registrando una tendencia al aumento, pero en 2020 fue más pronunciado que en años anteriores: el número de víctimas de amenazas se triplicó (+216,98) y el número de víctimas de violencia policial se incrementó en un 60,55%. (p.8)

Por eso, Elektro afirma que “las personas trans, sobre todo, son víctimas de violencia policial constantemente, a mí me parece una contradicción muy hijuemadre andar marchando con la policía al lado, la misma policía que cualquier otro día violenta personas trans”. Esto va ligado al protagonismo que se han llevado los hombres gays con respecto a la celebración del pride, ya que marchas alternativas como *YoMarchoTrans* han surgido desde el descontento de la población trans al sentir una invisibilización de su causa. De hecho, se afirma sobre el *pride* que “lo acompaña y lo financia la alcaldía, y eso ya *per se* expresa un montón de cosas que te dicen: ‘tú no estás segura’. Porque eso es estar marchando acompañada y asociada a las personas que mataron a tus hermanas” (Testimonio anónimo).

La configuración política de los sujetos que se enuncian “anti-sistema”, o “anarquistas”, hace que se rechace fuertemente la colaboración con las organizaciones del Estado, pues este lo reconocen como un actor que ha ejercido un poder opresor que sólo acepta algunas formas de vida que se acomodan a las normas que impone, y segrega a aquellos individuos que se caracterizan desde los rasgos que rechaza. Al respecto, Maria Peche afirma que

Estas marchas y estas mesas siempre giran en torno a ser diferentes ante el sistema, pero copiarle al sistema. Sentirnos normales porque nos enseñaban a sentirnos normales bajo sus categorías [...]. Son como todos marchando a su normalidad, todas en pro de una normalidad heterosexual, el pride y el movimiento LGBTIQ+ es eso, que todas vayamos a favor del sistema a pesar de que nos vulnere, seguir pidiéndole cariños, no resistirle ni contraponerse sino entrar ahí en la comunidad a las malas, y coartando nuestras individualidades.

En este orden de ideas, se identifica una relación con el Estado explicada por Foucault (1988) en dónde “el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos. Tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de este tipo de "doble atadura" política, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las

estructuras del poder moderno. (p. 11). Por lo que no se busca sólo un desligue con el Estado y sus instituciones, sino también de la individualización que estas conllevan, para promover nuevas subjetividades contrarias a las impuestas.

- **La intervención de dinámicas capitalistas y mercantilistas en los espacios destinados a la visibilización de la comunidad.**

La marcha del orgullo o el *pride* se ha convertido en una atracción turística en algunas ciudades. El hecho de que se configure como una fiesta y que desde allí se asuman prácticas de celebración devino en la participación activa de marcas y empresas en la misma. Discotecas locales, tiendas de ropa e incluso inmobiliarias financian carrozas destinadas a emitir música (normalmente anglosajona, o electrónica) y a exhibir bailarines, drag queens o a hacer las veces de pista de baile móvil para ciertas personas que cumplan algunos criterios o que paguen para poder entrar. De la mano con la pérdida de sentido político, estas marcas han significado un retroceso para la causa social de la comunidad LGBT, pues como afirma Elektro, “ese capitalismo ha invadido nuestros cuerpos y nuestras experiencias, y los ha llevado a series de Netflix y a que todas las marcas que, [aunque] no tienen cupo laboral trans, pongan un arcoíris en su foto de perfil”. La simbología asociada a la bandera arcoíris tiene gran relevancia con respecto a las vivencias políticas de los sujetos entrevistados, pues Ali afirma que :

Cómo es posible que llega el 30 de mayo a las 12 de la noche y las marcas empiezan a sacar sus malparidos slogan con la banderita [arcoíris] atrás, es que ellas venden con nuestra cuerpa, venden con nuestra bandera que ni siquiera ya es nuestra, ya que sea de ellas. Yo ya esa bandera me la paso por el culo.

Una bandera que para muchas personas es símbolo de la causa social y la lucha por el orgullo y la dignificación de la comunidad LGBTIQ+, para cierta parte de la población perdió ese significado y adquirió uno negativo, relacionado a las dinámicas que se rechazan y que por ende hacen parte de los atributos a excluir en las movilizaciones internas y los procesos de subjetivación política de los individuos.

Martín Barbero (1987) explica que

La visibilidad, la presencia social de las masas, remite fundamentalmente a un hecho político. Es la revolución haciendo del Estado, como dice Marx, un asunto general, liberando lo político y constituyéndolo "en esfera de la comunidad, la esfera de los asuntos generales del pueblo". (p. 134).

Por lo que al buscar una visibilización en movilizaciones políticas se busca la entrada a la esfera pública de los segmentos sociales que no hacen parte de la élite económica, y la presencia de agentes capitalistas como marcas que se apropian e influyen los sentidos y los discursos de la movilización política significan un cierre a esta posibilidad, lo cual calla las voces de las subjetividades que se salen de los discursos que estas marcas perpetúan.

- **La perpetuación de la heteronormatividad y la no representación.**

En palabras de Andy, “la marcha del pride es una marcha homonormada y cisgénero”. En las personas entrevistadas se evidencia una relación compleja con el cisgenerismo, ya que socialmente todo aquello que es aceptado viene de allí. La homonorma mencionada se hace visible en la estética presente en la mayoría de personas asistentes al *pride*, por lo que este se convierte en un espacio en el que no se sienten incluidas todas las personas de la comunidad. Como afirma Ali, “las campesinas, las maricas negras, las personas trans, las putas, como que creo que muchas de estas dinámicas son las que no toma el activismo LGBTIQ+ como parte de ello”.

Las personas pertenecientes a ContraMarcha rechazan el no activismo. Al respecto, David menciona que:

Hay personas dentro de la comunidad que están muy cómodos en su posición, no ven más allá de sus espacios homonormativos [...], veo que muchas personas disidentes sexuales y de género no se ven representados ahí y están presentes, y sufren las violencias y el rechazo todo el día, todos los días.

Quienes se asumen activistas y se subjetivan desde allí, abogan por la empatía de sus causas. Por lo anterior, se buscan pares que puedan pensar y actuar similar, esto es, poner un común en el cual estén de manifiesto los discursos que movilizan sus causas; en otras palabras, crear comunidad, resultado principal de los procesos de la comunicación humana. Como ejemplifica Satvrnx, “mi activismo va más hacia lo disidente y lo marica, porque siento que aunque abrazo mucho lo LGBTIQ+, [...] es un movimiento que está muy blanqueado, que ya responde a las dinámicas del capitalismo y de la hegemonía cisheteropatriarcal”.

Este tipo de contestación hacia la norma es desarrollada por Butler (2006) al afirmar que Contestar a la autoridad simbólica no es necesariamente un retomo al «ego» o a las clásicas nociones liberales de la libertad, sino que es más bien insistir en que la norma en su necesaria temporalidad se abre al desplazamiento y a la subversión desde dentro. (pp. 76-77)

Por esto, se entiende que las subversiones o transformaciones internas de los asistentes a la ContraMarcha devienen en una búsqueda, a partir de prácticas de sí orientadas por el activismo político, del cambio de las normas establecidas desde los modos de vida heterosexuales. Butler (2006) afirma que la existencia de los sujetos depende de la posibilidad que estos tienen para negociar dentro de las normas que se le imponen, y que esta capacidad de persistencia depende de aquello externo al sujeto en sí, “de una socialidad más amplia, y esta dependencia es la base de nuestra resistencia y de nuestra capacidad de supervivencia” (p.55).

Poner en Común un Mundo Segregado

Las prácticas comunicativas que se llevaron a cabo en la ContraMarcha se ven determinadas por todo aquello que los asistentes entrevistados expresaron nunca haber visto en una marcha LGBTIQ+ institucional. Acciones como las arengas, los grafitis o incluso la acción directa como el daño de Transmilenio o la confrontación con la fuerza pública fueron elementos descritos por la mayoría de participantes como necesarios para un ejercicio político de protesta social, lo cual se contrasta respecto a la marcha LGBTIQ+. Como asegura Alis⁴, “en un pride jamás tú ves una marica rayando las paredes, encapuchadas o algo, eso no ocurría”. Así se determina entonces una de las diferencias más marcadas de la ContraMarcha con respecto al *pride*, fundamentada en la definición foucaultiana de las prácticas humanas, explicada por Bernal (2013), quien afirma que estas no surgen de manera arbitraria y sin relación alguna a reflexiones del sujeto que las lleva a cabo, sino que se manifiestan como la exteriorización en la realidad de un proceso reflexivo.

Los procesos reflexivos de quienes fueron entrevistados llevan consigo la relación de estas personas con el poder, la disidencia, los movimientos sociales y sus propias significaciones respecto a quiénes son y cómo quieren impactar el mundo a su alrededor, por esto se marca la diferencia en los procesos de exteriorización que se llevan a cabo en la ContraMarcha.

Elegir modos de expresión como la performática, las arengas, los grafitis, el uso de cierta indumentaria o el daño de propiedad pública y privada permite suponer la intencionalidad y el origen de la voluntad de estas personas, pues la manera en que se exteriorizan los procesos internos da cuenta de una intencionalidad, no sólo estética, sino que genera movilizaciones internas. El decidir llevar a cabo estas prácticas de manera pública dice algo, pues esto conlleva a implicaciones

⁴ Pseudónimo designado a participante desde el anonimato.

en la subjetividad de la persona que pasan por la reafirmación de una posición de resistencia en los espacios de libertad del ser dados políticamente en eventos como este.

Las expresiones y prácticas comunicativas presentes en la ContraMarcha se pueden analizar desde la relación entre pueblo y cultura que explica Martín Barbero (1987), desde la percepción de esta última “como espacio no sólo de manipulación, sino de conflicto, y la posibilidad entonces de transformar en medios de liberación las diferentes expresiones o prácticas culturales” (p. 24).

“La belleza que es gritar, arengar,...

...o sea, es una de las cosas más, no sólo políticas sino estimulantes, como de esas máximas expresiones de la digna rabia” (Ali). Todas estas expresiones configuradas como arengas se vuelven las portadoras de las ideas que defienden los asistentes a la ContraMarcha. Y esta expresión de las ideas es el resultado de los procesos de subjetivación política, siendo estos los que permiten identificar las prácticas de sí que se quieren defender de manera crítica ante un sistema opresor, unidos a un sentimiento de indignación, rabia o dolor, el cual se convierte en el potenciador que permite que se codifiquen en estas prácticas comunicativas. Satvrnx específica sobre las arengas que vienen

Desde una digna rabia, que no se escuchan en un *pride*, que ‘sin las putas ni las trans no hay revolución’, ‘contra la violencia fascista aquí estamos trans y maricas’. Cosas contestatarias, que realmente buscaban impactar en la cabeza de la gente y decir como “bueno, las maricas no están aquí sólo para bailar y pasarla bueno, están diciendo algo importante”.

Bernal (2013) afirma que

La experiencia subjetiva es, necesariamente, resultado de un desarrollo intersubjetivo. Esto por dos razones, en primer lugar porque no existen prácticas que se configuren absolutamente al margen de los otros y, en segundo, porque toda práctica supone una exteriorización del sujeto que, necesariamente, lo pone delante de otros sujetos. (p.49)

Con lo anterior se evidencia la influencia de las subjetividades de los otros en la subjetividad de cada sujeto o, si nos atrevemos a afirmar desde lo que podríamos llamar una comunicación foucaultiana, se evidencia un poner en común que es el resultado de unas operaciones ejercidas sobre la propia existencia con la ayuda de otros, es decir, unas técnicas de sí puestas en común.

Como afirma Elektro, en la ContraMarcha se ponen de manifiesto emociones movilizadoras en contra del abuso y asesinato hacia personas trans, evidenciando la relación entre la experiencia

de cada persona, la manera en que esta influencia el desarrollo y las movilizaciones internas de la misma, y cómo se generan sentimientos que impulsan acciones para expresar una ideología o cosmovisión en busca de una asociación intersubjetiva de carácter político. Alis, al respecto, menciona

Todo este odio a lo institucional, al *pride*, al orgullo gay cis blanco, [que] me llevó mucho a acercarme a la ContraMarcha. Y ya estando allí se sentía diferente, se sentía una estética diferente, yo creo que por eso [...] es como tan importante el tema de las estéticas, porque tú ves un montón de gente blanca vestida de Bershka y un montón de maricas con ropas destrozadas, con capuchas, con las pelucas vueltas nada.

Desde este punto de vista se vuelve relevante analizar la carga simbólica de la vestimenta como práctica comunicativa, pues es uno de los comportamientos en los que se puede encontrar memoria popular (Martín-Barbero, 1981). Además surge la teorización de la estética de la existencia propuesta por Foucault como aquella que, según Giraldo (2009), se encuentra “en dos campos políticos, a saber, como gobierno de sí mismo y como resistencia al poder que intenta goberarnos” (p. 92). Así, se reconoce la configuración propia desde el cómo se ve una persona, hasta el cómo actúa, prácticas que hacen parte del gobierno de sí que son intencionadas a modo de resistencia frente a los poderes que influyen en las vidas de las personas.

"El trepe me da lucha".

La manera de vestirse para la ContraMarcha es intencionada y conlleva un discurso que expresa las ideas de los asistentes, y en general un estilo de vida. Incluso la desnudez se tomó como una manera de protestar con respecto a la mercantilización, la superficialidad de la belleza hegemónica y la falta de cabida para las personas que asumen estéticas distintas. Al respecto, Ali afirma que “acá también podemos estar desnudas, pero no es para que nos vendan ni nos tomen fotos, si no para decir acá están nuestras cuerpos disidentas amorfas monstruosas, a diferencia de sus cuerpos perfectas y de sus blanquitudes vendidas”. Como parte de los procesos de autorreconocimiento y autorreflexión se llevan a cabo ejercicios de autoafirmación frente a los cuerpos que han sido rechazados desde la hegemonía. Los cuerpos gordos, negros, la androginia, los rasgos masculinos en mujeres trans y los femeninos en los hombres trans son rasgos que han sido causa de rechazo dentro de la comunidad LGTIQ+ y a los cuales se les quita la voz en espacios políticos para la disidencia. Por esto, en las expresiones adoptadas por los asistentes a la

ContraMarcha se abraza la desnudez a modo de reafirmación y validación de estos modos de ser distintos que buscan una cabida digna en la sociedad.

Se destaca también el uso de capuchas. Este tiene una significación con respecto a la realidad social de Colombia y al contexto en el cual se realizó la ContraMarcha, entendida como una iniciativa de lucha recogida por el Paro Nacional, en el cual el salir encapuchado era una decisión que se tomaba respecto a una posición de anonimato y rebeldía. Ponerse una capucha en este espacio es reflejo de haberse asumido como una persona que toma una posición contestataria y que recurre a la acción directa para hacerse escuchar, lo cual tendría repercusiones de carácter social y legal de ser reconocido al no taparse la cara.

De igual forma, la presencia de una estética marcada de forma general en la ContraMarcha tuvo una repercusión en los asistentes entrevistados, pues fue un factor común el que después de este evento la estética que asumirían en su día a día fuese distinta. La asistencia a la ContraMarcha generó una identificación con ciertos discursos codificados en la vestimenta, los cuales responden a los procesos de subjetivación, movilización y transformación de las personas. Así como se asumen discursos estéticos distintos, se reafirman y se generan ideas políticas que afectan el comportamiento cotidiano de las personas. Al respecto, Maria Peche afirma que

Hay estilos que yo vi en ContraMarcha que ahora yo uso, y que le atribuyo mucho a lo parados que fueron en ese momento, porque yo no era capaz de vestirme así, por lo que me habían enseñado, entonces eso fue como: ‘uf, parece qué chimba como te vistes’, y sé que gente cercana a mí también lo vivió. Como que chicos cis súper parados en su heteronormatividad empezaron a ablandarse un poco más y a vestirse como gente que en ContraMarcha se vestía de esta manera. Siento que también era un conflicto con nuestra identidad como: ‘parece, nos han hecho meter en una comodidad súper incómoda, que no es nuestra, que no nos pertenece, y nuestra identidad se ha vuelto cada vez más pequeña a lo que los ojos de la gente quieren’.



Foto: Ana Mar

Foto: Ana Mar

Este tipo de testimonios coinciden con lo que afirma Escobar (2016) respecto a las nociones existentes del cuerpo, el poder y la resistencia, pues afirma que el cuerpo puede codificarse contra las tensiones del modelo civilizatorio moderno, a manera de alternativa a esta norma y como acto de resistencia. Cuando se reconoce que el poder es el que constituye los cuerpos, y por consiguiente afecta las maneras de narrarse y de existir, en prácticas y comportamientos, se reconoce que el cuerpo puede resistirse al poder que lo interpela cuando se asume desde lo contrario a lo impuesto desde la hegemonía cultural, como ejemplifica Ali:

Fue venir acá a encontrarme con un montón de maricas sin ropa, con mallas hasta la cara, con capuchas, con estos trepes de lo *trash*, lo destruido, la alta basura, era lo más hermoso de mi vida, marcó mucho la estética que devendría en mi después.

Escobar (2016) afirma que “ante las formas, sentidos y actividades que el poder le impone al cuerpo, otras configuraciones emergen para probar en la experiencia corporal misma opciones que se contrapongan a las fuerzas dominantes” (p. 86), por lo que el cuerpo se significa como herramienta de debate respecto las experiencias corporales viables en el orden social. Por medio del cuerpo se ponen en común modos de vida segregados y se entra en dinámicas de negociación con los poderes segregadores. Como en el caso de Maria Peche, quien relató que

Estando en ContraMarcha renuncié a mi cabello, y dije como: no, quiero asumir una estética diferente a modo de resistencia, como a modo de no sentir que me asumen como una mujer y así protegerme. Fue un acto re de protección, porque ya no quiero que me acosen en la calle, voy a asumir una estética masculina para que me respeten y me asuman como algo

menos débil. Horrible. Es una percepción horrible, pero es a la que el mismo patriarcado te lleva.

De igual forma, desde una perspectiva técnica, se reconoce la utilización de la indumentaria como método comunicativo con intención política, como narra Andy:

Llevaba muchísimas cadenas y muchísimos anillos, porque me gusta mucho esto de sentirme como poderosa a partir de los accesorios. Es como si de momento yo tuviera una luz encima que dice “todos mírenme”, porque a partir de que todo el mundo me mire es que puedo hacer actos políticos, puedo hacer que estos actos disruptivos tengan una voz más fuerte, a partir de llamar la atención de las personas.

Martín Barbero (1987, 2006) establece que en las prácticas y en los ritos populares hay un “arsenal de protesta”, y una carga política asociada a estas y a las expresiones culturales del pueblo. Estas prácticas comunicativas se piensan desde la articulación del deseo en el discurso, formando la cuestión de la ideología en tanto esta mantiene una dicotomía entre significación-subjetividad-deseo. Estos deseos, que vienen de los procesos internos de movilización subjetiva, se convierten en objetos de saber y por lo tanto en discurso, lo cual conlleva a una puesta en escena del poder, ya que el deseo es un poder, y su puesta en discurso una forma eficaz de control (Martín Barbero, 2006). Ahora bien, siguiendo las ideas del autor, esta problematización de las prácticas comunicativas asociadas al aspecto de *socialidad*, explicada por Gómez (1998) como

Esa dimensión interpersonal y colectiva que escapa a la racionalidad institucional [...] y que se inspira y orienta en otras racionalidades, como la de los afectos, la del poder, la de la lucha. Socialidad es una trama que pone en la escena de lo cotidiano diferentes actores sociales en su lucha por sobrevivir, relacionarse y mantener su identidad.

Las prácticas comunicativas, el aspecto de la socialidad y al arsenal de protesta que yace en las significaciones de los comportamientos populares dan como resultado un discurso popular determinado por “el deseo de las masas”, el lugar en el que los discursos de los deseos de las personas coinciden y se relacionan con la lucha social. “La complicidad del deseo con el discurso forma parte de las condiciones de cualquier proceso de transformación” (Martín Barbero, 2006, p. 148.).

“Una arremetida de maricas con la rabia en las manos marcando rayes a lo loco”.

Las prácticas comunicativas, como las explican Valencia y Magallanes (2016), están asociadas a significaciones culturales y sentidos subjetivos propios de la persona que las lleva a

cabo. Estas se pueden vincular con los “esfuerzos de creación, transformación, recuperación y conservación de sentidos, redes y lazos, más allá de lo instrumental, que propenden por cambios profundos y por la construcción de alternativas a un orden social injusto, destructor, colonial y excluyente” (Valencia y Magallanes, 2016, p. 17). De igual forma, Martín-Barbero (1981) explica que pueden identificarse relatos de prácticas que hacen visible la memoria popular. Esta memoria, representada en las prácticas comunicativas de una colectividad, exhibe secciones culturales oprimidas por el sistema impuesto bajo dinámicas de poder social.

Así se explica entonces la necesidad de hacer *rayes* (o grafitis) durante la ContraMarcha, pues según Alis

Rayé [...], lo digo con toda la dignidad, porque siento que otra forma de disputarse la lucha, o la resistencia marica y trans, también es desde el arte y la acción directa. Es decir, a mí me parece el colmo que a la gente le duela más ver un vidrio roto o una pared rayada con un mensaje, porque es que es un mensaje, es un llamado. Lo que tú ves en una pared grafitada es un llamado, es una necesidad expuesta, evidenciada por medio del arte, gústele a quien le guste.

Con mensajes como: “libera tu ano”, “maricas al tropel”, “mujeres feministas lesbianas”, “mujeres maricas”, “maricas aborteras”, “lesbianas aborteras”, “*Stonewall* fue un tropel”, “arriba las maricas”, “severas flores”, grafitis sobre personas con VIH, las travestis, reivindicaciones de la soberanía alimentaria y símbolos como la *A* que representa la anarquía, dibujos de personas con cuerpos no hegemónicos, etc., las personas que asistieron a la ContraMarcha buscaron expresar el mundo que defienden hacia el resto de la sociedad e incluso, hacia sus pares. Como afirma Maria Peche

Cuando yo veo un raye que alguien hizo, pero tiene un mensaje que me representa, digo: ‘es para nosotras’. No sé, por ejemplo, en una fachada que esté llena de rayes maricas, yo digo: ‘cerca hay una marica, cerca hay una travesti luchadora, algo que me puede cuidar’, por eso procuro como a los lugares que voy poner eso, cosas que referenciamos entre amigas para saber que estamos ahí.



Foto: Ana Mar



Foto: Ana Mar



Foto: Ana Mar

Si se tiene en cuenta el desarrollo del concepto de cuidado de sí que realiza Foucault (1982) se entiende entonces el cuidado de uno mismo como práctica de la libertad, para la que es necesario un proceso de autorreconocimiento y autorreflexión. El hacerse cargo de conocerse a sí mismo permite tomar una actitud de cuidado de sí, que deviene en un cuidado de los otros por medio de técnicas de sí. Estas se comprenden como una movilización en común y un ejercicio de comunidad impulsado por los procesos de subjetivación de los integrantes de un colectivo político.

De esta manera se entiende que las expresiones, o las prácticas comunicativas que emergen en espacios políticos como la ContraMarcha, están determinadas por una correlación de la historia

de la persona que las lleva a cabo, sus procesos internos de reconocimiento y el contexto que le rodea, la intención de encontrar una colectividad que sirva como herramienta para hacerle lugar al mundo que defiende en una sociedad vista como opresora, y la búsqueda de una práctica de recurso para el proceso del cuidado de sí y de los otros. Lo anterior responde al trabajo de Foucault sobre el concepto de subjetivación, que es recogido por Castro (2004), quien explica la concepción foucaultiana del sujeto como una forma que no es fija ni inmutable, sino que, por el contrario, es efecto de una constitución que lo ubica en un constante proceso de transformación, en búsqueda de una certeza sobre sí mismo. Desde esta perspectiva se denominan los modos de subjetivación, que son las prácticas que tiene un sujeto por medio de las cuales busca transformar su existencia.

La Auto-Segregación de la Disidencia

El impulso de los asistentes a la ContraMarcha por formar una colectividad viene desde una doble resistencia hacia lo siguiente:

- 1) Los roles de género instaurados desde la hegemonía de la “heteronormatividad”, concepto que se puede entender desde la noción de sistema sexo/género, propuesta por Rubin (1986), quien lo define como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (p. 97), en línea con las afirmaciones de Butler (2006) sobre el género como “mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino” (p.70).
- 2) La manera hegemónica de ser una disidencia sexual, que deviene de la heteronormatividad, pero muta al ser perpetuada por las personas de la misma comunidad LGBTIQ+. Por medio de la heteronormatividad se establece un conjunto de sanciones para aquellas personas que alejan sus modos de vida de esta norma, ya que los códigos y representaciones que establece se replican sin condición a nivel social, por lo que la población LGBTIQ+ también recibe e internaliza estos criterios de vida y se transforman en seres que perpetúan esta norma.

Así se puede comprender el término de endodiscriminación, que obedece a las mismas lógicas de resistencia a las que obedece la discriminación, explicando el surgimiento de acciones políticas colectivas como la ContraMarcha, pues, como afirma Gio (2021),

Dentro de la misma comunidad existe un gran machismo, [...] y podría decirse que una segregación de las personas que se construyen desde la feminidad o que tienen unas construcciones que no son masculinas. El *pride* se ha convertido en una exaltación de las

personas gais que han dejado de lado las demás construcciones de sexo, género y también desde los cuerpos.

Las nociones del machismo, del racismo y el elitismo fueron nombrados como factores que incidían en las dinámicas de endodiscriminación que impulsaron el surgimiento de la ContraMarcha.

Metamorfosis Perpetua

Amariles (2018) propone la subjetivación política como aquella que se da cuando el individuo genera procesos de reflexión sobre sí mismo relacionados directamente con los regímenes que le han impuesto una forma de ser. La subjetivación política se da cuando, después de reconocer estos regímenes, el individuo se resiste a ellos a través de la creación de nuevas formas de existir que le permiten transformar quién es, al igual que cuestionar los contextos sociales en los que se encuentra.

Uno de los resultados de estos procesos de subjetivación política es la generación de espacios en la sociedad para narrativas de la existencia que funcionan de manera distinta a aquellas instauradas por las dinámicas de poder sociales que configuran una hegemonía.

Además, estos procesos de subjetivación y resistencia causan movilizaciones y cambios internos para cada uno de los asistentes. Esto se puede ver a modo de reafirmador político o incluso como un potenciador de ciertos comportamientos a asumir en la cotidianidad. Como afirma David, respecto a la repercusión de la ContraMarcha en su vida, “en ese contexto y en el último año yo me he ido metiendo más y más en el movimiento social”. Ali, también afirma que este proceso significó un

Momento culmen dentro de un proceso de transformación, tanto de mi tránsito personal, como dentro de mi tránsito político [...]. Creo que el haber ido a la contramarcha fue haber desatado muchas cosas. Antes tenía muy marcado lo que es modesto o lo que es posible o imposible hacer en la casa, para mí era imposible ponerme una falda en la casa, jamás, pero el año pasado lo hice en navidad, y yo creo que eso no hubiera pasado si no hubiera ido a la contramarcha.

El sentido de reafirmación política también lo expresa Maria Peche, pues afirma que “me radicaliza el discurso cuando veo parches así de parados que no copean⁵ de la policía, que no

⁵ Palabra utilizada coloquialmente en vez de “copiar”, haciendo alusión a no “hacer caso”.

copean de las instituciones, que no copean de discursos blandos y hegemónicos, pues me motiva y le da una vuelta a mi vida”.

Además, todos estos procesos de transformación interna no se hacen notables solamente para la persona que los atraviesa, sino que también se evidencian alrededor de esta, dentro de sus círculos sociales, laborales o familiares. Como afirma Andy:

Cuando la gente se empieza a dar cuenta que hago parte de esta colectiva con sus posturas y esto, cuando empezaron a ver que yo estaba hablando de temas más profundos de una forma más directa, de momento la mitad de [compañeros de] mi semestre me odia por ser extremista, por ejemplo. Y cuando estoy hablando con alguien y me preguntan con qué colectivas me allego y digo que la ContraMarcha me dicen como wow qué áspero, que gente tan parada y esto, pero también es como bueno, empiezan a formar cierta imagen de mí a partir de que haga parte de la juntanza.

Se nombra estos cambios como “despertares de consciencia”, que caben dentro de la definición de Martín-Barbero (1987) en las que se discursan los deseos y las ideologías de una persona como herramienta en la búsqueda de una transformación social. Un sujeto de investigación anónimo afirma al respecto que

Me ha permitido afianzar cosas, afianzar esa creencia que tengo en construir resistencia y otro mundo posible para nosotres, me afianzó políticamente me permitió fortalecerme en todos los sentidos, lo político, lo espiritual, fue un antes y un después en mi vida literalmente por todo lo que me marcó.

Conclusiones

Con este proyecto se quiso analizar la incidencia de las prácticas comunicativas en algunos procesos de subjetivación política. Para abordar este fenómeno se tuvieron en cuenta conceptos relacionados desde autores como Jesús Martín-Barbero y Michel Foucault, a partir de los que se notó una gran relación epistemológica con respecto a conceptualizaciones de fenómenos como el poder, la resistencia, el comportamiento de las personas y sus conductas comunicacionales. Más importante aún, se evidenció una estrecha relación con respecto al origen y el desarrollo de las prácticas comunicativas y los procesos de subjetivación.

Se caracterizaron las prácticas comunicativas teniendo en cuenta los testimonios de los sujetos de investigación y la teoría recogida para el desarrollo del proyecto, por lo que se pudo concluir que todo comportamiento con intencionalidad o de carácter comunicativo conlleva unas

significaciones que son el resultado de los procesos de subjetivación y que, al mismo tiempo, estos se ven afectados, reafirmados o transformados por las exteriorizaciones de la psique.

Siguiendo ese orden de ideas, también se reconoció la gran influencia de las relaciones de poder, y del poder como tal, para el estudio de este fenómeno. El mero hecho de convertirse a sí mismo objeto de conocimiento, autorreflexionar, expresar las ideas y sentires con una intención, sea colectiva o individual, son muestras de resistencia frente a modelos comportamentales instaurados en la cultura por poderes hegemónicos modernos. Se identificó que la *endodiscriminación* era sólo uno de los rasgos motivadores para la movilización política de los sujetos entrevistados. Se reconoce el origen de estas dinámicas endodiscriminatorias en problemas sociales y culturales que exceden a la disidencia sexual, y que pueden ser perpetradas por cualquier persona de la sociedad, como el elitismo, el racismo, la aporofobia, el machismo, entre otros.

De igual forma se tuvo en cuenta el concepto del *cuidado de sí* propuesto por Foucault, como forma de resistencia y factor que incide en las acciones de una persona con respecto a quienes le rodean, deviniendo en el *cuidado de los otros* como acción de resistencia frente a la opresión de la hegemonía, propendiendo a la asociación y a la juntanza política en busca de una sensación de validación y seguridad en la sociedad.

También se pudo reconocer que las prácticas comunicativas en las que se ve envuelto un sujeto pueden ser agentes que propicien la subjetivación, la transformación o la movilización interna de una persona, en busca de unos espacios de libertad del ser que terminan siendo causantes de cambios en la personalidad, el comportamiento, el pensar y el sentir de las personas.

Las prácticas comunicativas identificadas en el desarrollo del proyecto se clasificaron en tres tendencias marcadas: del gritar, del pintar y del vestir. Se denotó un origen común en sentimientos de rabia, dolor, rencor e impotencia que fueron los que impulsaron el querer arengar, cantar y gritar. Aunque estas arengas fueron configuradas intencionalmente para expresar los mensajes políticos que querían inculcar en los receptores, siendo estos la ciudad, los asistentes al *pride* e incluso ellos mismos.

Los grafitis fueron una práctica que la mayoría de los entrevistados manifestaron haber llevado a cabo, de los cuales se reconocieron dos razones principales para hacerlo: el deseo de arremeter contra la propiedad pública, contraponiendo el daño material de las paredes, fachadas y transporte público con el daño que los poderes han infringido en las disidencias sexuales y en las subjetividades que no se ajustan al orden social hegemónico. Además, las escrituras cumplían una

función de reafirmación política, visto de manera que el mensaje que podría haberse quedado sólo en el día de la ContraMarcha permaneciera plasmado en la ciudad para que los transeúntes reciban estos mensajes en otras ocasiones. Además, también cumplían la función de afianzar la colectividad, mostrándole a aquellas personas adscritas a los modos de vivir similares que existían otras personas que forman una comunidad alrededor de estos modos de vida.

La ropa, por su parte, tenía una función más relacionada con los procesos de autorreflexión de las personas, pues era la forma de codificar el cuerpo en línea con las ideologías a defender en el evento para la cotidianidad. Desde la ropa y, yendo más allá, desde la estética se establecieron relaciones de los sujetos consigo mismos en los que definieron discursos que eligieron rechazar o potenciar, e incluso adoptaron estéticas a partir de la asistencia a la ContraMarcha, a modo de resistencia.

Referencias

- Amariles, W. A. (2018). Otros mundos posibles: experiencias de subjetivación política en el activismo de las disidencias sexuales en Medellín. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/27995>
- Bernal, J. R. (2013). Jürgen Habermas y Michel Foucault: dos rutas para un análisis crítico del presente. *Logos revista de filosofía*, 41(121), 29-65.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cartel Urbano. (11 de julio de 2021). “Somos les que no estamos conformes con ustedes y estamos aquí para combatir”: la Contra Marcha. <https://cartelurbano.com/libreydiverso/somos-les-que-no-estamos-conformes-con-ustedes-y-estamos-aqui-para-combatir-la-contra>
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo, 3010.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/aniquilar-la-diferencia/aniquilar-la-diferencia.pdf>
- Colombia Diversa. (2021). Nada que celebrar. Informe de derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en Colombia 2020. https://colombiadiversa.org/c-diversa/wp-content/uploads/2021/06/Nada_que_celebrar_cifras-asesinatos_personas_-_LGBT_2020.pdf
- El Dínamo. (24 de junio de 2016). *La Otra Marcha, la coordinadora LGBT que se rebela ante Iguales y el Movilh: "En ellos hay un fuerte machismo"*. <https://www.eldinamo.cl/nacional/quotLa-Otra-Marchaquot-la-coordinadora-LGBT-que-se-rebela-ante-Iguales-y-el-Movilh-quotEn-ellos-hay-un-fuerte-machismoquot-20160624-0028.html>
- Escobar, M. R. (2016). *Cuerpos en resistencia: experiencias trans en Ciudad de México y Bogotá*. Universidad Central. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO.
- Es Global. (4 de octubre de 2021). *La diversidad sexual y de género en Colombia: una comunidad dividida entre el orgullo y la indignación*. <https://www.esglobal.org/la-diversidad-sexual-y-de-genero-en-colombia-una-comunidad-dividida-entre-el-orgullo-y-la-indignacion/>

- Foucault, M. (1982). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones Endymión.
<https://seminarioatap.files.wordpress.com/2013/02/foucault-michel-hermeneutica-del-sujeto.pdf>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20.
<https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- García, L. E., Cruz, T. y Bellato, L. (2021). La violencia de género y el imaginario de la heteronormatividad entre hombres homosexuales viviendo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(53), 374-405.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362021000100374&lng=es&tlng=es.
- Giraldo, R. (2009). La ética en Michel Foucault o de la posibilidad de la resistencia. *Tabula Rasa*, (10), 225-241.
- Gómez, G. O. (1998). Las prácticas en el contexto comunicativo. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (62), 4-6.
- La Haine. (11 de noviembre de 2009). *Buenos Aires: Contramarcha del orgullo lgbtti*.
https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/buenos-aires-contramarcha-del-orgullo-lg
- La Otra Voz. (5 de julio de 2021). *La contramarcha LGBTIQ. Una apuesta que pone alto a la instrumentalización del Orgullo en Bogotá*. <https://www.laotrazvoz.co/la-contramarcha-lgbtqi-una-apuesta-que-pone-alto-a-la-instrumentalizacion-del-orgullo-en-bogota/>
- Marcha. (8 de noviembre de 2013). *Una Marcha con contramarcha*.
<https://www.marcha.org.ar/una-marcha-con-contramarcha/>
- Martín-Barbero, J. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. *Comunicación alternativa y cambio social*, 32-53.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2006). A Latin American perspective on communication/cultural mediation. *Global Media and Communication*. 2. 279-297. 10.1177/1742766506069579.

- Mendoza, F. (2021). *Machorras, locas y travestis : una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI*. <http://hdl.handle.net/10554/58412>.
- Mujeres al Borde. (7 de julio de 2021). *NO ES UNA FIESTA, NOS ESTÁN MATANDO*. <https://mujeresalborde.org/no-es-una-fiesta-nos-estan-matando/>
- Pinzón Cárdenas, M., y Palomino Forero, J. A. (2019). *Entre el humor, el performance y el 'mariconeo': El arte drag y otras formas de resistencia performativa frente al mandato del género en Bogotá*. https://www.researchgate.net/profile/monica-pinzon-4/publication/342048675_entre_el_humor_el_performance_y_el_'mariconeo'_el_arte_drag_y_otras_formas_de_resistencia_performativa_frente_al_mandato_del_genero_en_bogota/links/5edfa815a6fdcc4768915c4b/entre-el-humor-el-performance-y-el-mariconeo-el-arte-drag-y-otras-formas-de-resistencia-performativa-frente-al-mandato-del-genero-en-bogota.pdf
- Red Eco Alternativo. (12 de noviembre de 2009). *Contramarcha LGBT*. <https://www.redeco.com.ar/nacional/generos/2505-contramarcha-lgbt>
- Revista Level. (14 de julio de 2021). *Así Estuvo la Marcha del Orgullo en Bogotá*". <https://www.revistalevel.com.co/contenido/asi-estuvo-la-marcha-del-orgullo-en-bogota>
- Revista Shock. (2 de julio de 2021). *¿Por qué hay una contra - marcha del Orgullo LGBTIQ+?*. <https://www.shock.co/cultura-pop/por-que-hay-una-contra-marcha-del-orgullo-lgbtig>
- Revista Shock. (6 de julio de 2021). *La contra-marcha: de frente contra el establecimiento y por la visibilidad LGBTIQ+*. <https://www.shock.co/cultura-pop/la-contra-marcha-de-frente-contra-el-establecimiento-y-por-la-visibilidad-lgbtig>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>
- Stiegler, B. (1998). Leroi-Gourhan: l'inorganique organisé. *Les Cahiers de médiologie*, (2), 187-194. <https://www.cairn.info/revue-les-cahiers-de-mediologie-1998-2-page-187.htm>
- Valencia, J. C., y Magallanes, C. (2016). Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción. *Universitas humanística*, (81), 15-31. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.pccs>